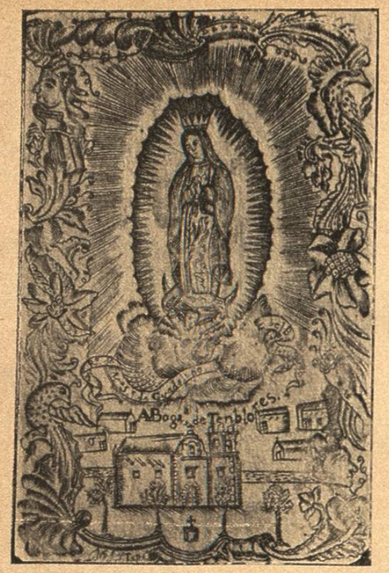

Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, abogada contra los temblores.

dos puertas laterales de la fachada, tarea bastante peligrosa y difícil, no solo por lo sólido de la construcción, sino principalmente por el pronunciado desnivel del edificio, causa de que una de las puertas nuevas tenga escalones y la otra solo batiente.

Procedióse también á quitar el coro del lugar que ocupaba y trasladarlo á la capilla del Santísimo Sacramento, interinamente. Creyó el arquitecto Sr. Dondé que era muy necesario evitar á los fieles la brusca transición de la elevada temperatura del templo, á la baja y fría de la calle, y con este objeto hizo unos canceles de cedro, bajo el coro alto, formando una especie de pórtico interior, idea que no fué aprobada, y casi terminada la construcción, se los hicieron quitar.

El 8 de Junio del citado año el jalisciense constructor de órganos, D. Juan Delgado, principió á desmontar los dos órganos del coro de los Canónigos. Entonces se descubrieron los bellos capiteles antiguos del templo, y esto vino á dar una idea del estilo de la construcción primitiva.

Contrariado el Sr. Dondé por las frecuentes contradicciones á toda obra nueva que él emprendía, y no estando de acuerdo con las ideas del Sr. Agea, ni con los proyectos del Sr. Calvo, al terminar el año 1887, se separó de la obra.

Entusiasmado el Sr. Presbítero Plancarte con el proyecto del Sr. Agea, conferenció largamente con él en lo particular, y al fin se convino en que este señor presentara al Ilmo. Sr. Arzobispo el plan completo de reformas para el templo de Guadalupe.

Efectúose así, y en Septiembre 7 de 1887 el Sr. Agea puso en manos del Ilmo. Sr. Labastida el subsecuente escrito, cuyos principales párrafos copiamos:

"Ilmo. Sr: Con el objeto de dar nuestra opinión sobre las reformas proyectadas en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, para ampliar, decorar y embellecer su recinto, de modo que en él pueda celebrarse dignamente la coronación de la Santísima Virgen, varios peritos yo entre ellos—nos juntamos hace algún tiempo y pasamos á la casa del Sr. Dondé, pudiendo allí, acatando los deseos de Su Señoría Ilustrísima, que nos había honrado con su confianza, formarnos juicio del modelo proyectado para el altar y del estudio que á la sazón principiaba á formar el Sr. Dondé."

Relata á continuación cómo fué aprobado el proyecto de altar y baldaquino del Sr. Calvo, y también la idea de quitar el coro del lugar que ocupaba, y de abrir dos puertas en la fachada.

Coplas compuestas en honor de la Sma. Virgen de Guadalupe, con motivo de la traslación de su imagen, de esta capital á su Santuario, en el año de 1634.

Se refiere también á su idea de establecer un ábside que, ensanchando el templo "diese lugar á la colocación del coro, de modo que la imagen pudiese ser venerada y vista por todas partes."

Dijimos ya cómo tal idea no fué unánimemente aprobada y lo que de lo acordado ejecutó el Sr. Dondé.

"Ya tenía yo casi olvidado, escribe el Sr. Agea, el grandioso objeto que nos había reunido, cuando se me manifestó, por persona autorizada para ello, que el Sr. Dondé se separaba de los trabajos y que se había pensado en mi persona para sustituirlo. Me halagó tal honor sobremanera, pero no por eso dejé de comprender las dificultades de la obra."

Bastante se había adelantado entonces en los estudios convenidos, pues ya estaban el modelo de baldaquino y la parte de crujía que cubre á éste; podía preveerse lo que sería el altar nuevo y la decoración que debería reemplazar á la antigua. Esta consiste, dice el arquitecto Agea, en un estuco que no representa mármol, sino que tiene un color blanco, salpicado de toscos adornos dorados, así como capiteles compuestos (estilo de Decadencia) igualmente dorados. Esta manía de decorar ha transformado aquel edificio en un templo sin carácter adecuado, y esto está hecho palpable al quitar el coro.

"El Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe debió afectar en su orígen formas más esbeltas y apropiadas; las columnas remataban con capiteles dóricos, sencillos y graciosos, enriquecidos en el collarino (anillo que termina la parte superior de la columna y recibe el capitel) con hojas labradas con esmero y habilidad, hojas que probablemente se continuaban entre dichos capiteles sirviendo de adorno á la parte superior de la corniza, la cual, como en la Catedral de México, consistía en la prolongación del ábaco.

"El sistema empleado en el Santuario de Guadalupe llena por completo todas las exigencias bien entendidas de la arquitectura. En el templo á que me refiero, las proporciones todas son esbeltas; los arcos tienen más del doble de altura que de ancho; las columnas pasan de 20 diámetros de altura y llegaban á 22 en sus principios; así, pues, las proporciones, sobre todo en lo que se refiere á las columnas, son muy semejantes á las de algunos templos de la Edad Media."

Resume el inteligente Sr. Agea todo su proyecto, en estas conclusiones:

"1ª El altar hoy existente será sustituido por el baldaquino del Sr. Calvo.

"2ª El baldaquino ocupará el lugar que hoy tiene el altar mayor y detrás de este quedará el coro. Como si se prolongasen las naves laterales para rodear el altar no se podría alcanzar la altura de la nave central: como sería temerario destruir los contrafuertes existentes detrás de los pilares, contrafuertes que reciben el empuje de las bóvedas, y como, por otra parte, es una necesidad apremiante ampliar el templo, dándole una distribución conveniente, en vista de la gran concurrencia de fieles en ciertos días, yo creo que todo esto se concilia estableciendo:

"3ª Tres capillas que se comunicarán entre sí y con el coro, en prolongación de las tres naves del templo.

"4ª Estas capillas afectarán las formas que se indican en el plano, y sus alturas serán respectivamente las que tienen las naves en cuya prolongación se encuentran colocadas. Es de notarse que la capilla central que afecta forma circular recibe luz de tres ventanas; luz que se derrama en la propia capilla, en el coro y detrás del baldaquino, alumbrándolo y colocándolo en condiciones convenientes para hacerlo valer."

Las restantes conclusiones hasta el número 8 son ampliaciones de las anteriores y referentes á ornato de las capillas.

Tal proyecto fué bien estudiado, pensado y meditado; y al cabo de seis meses de presentado, el Ilmo. Sr. Labastida lo aceptó en todas sus partes, dándole su *placeat* el 24 de Octubre de 1887, día en que el Sr. Agea dió el primer barretazo para demoler lo antiguo, y plantear la obra más grande de su ingenio.

Las obras todas del Sr. Dondé, que atrás referimos, se ejecutaron estando todavía la imagen de la Santísima Virgen en su templo. Para ejecutar el proyecto Agea se hizo necesaria su traslación, que se verificó en la forma y bajo los auspicios que á continuación narramos.

En *El Monitor del Pueblo*, Tomo IV, número 499 de 25 de Febrero de 1888, se dió detallada noticia de este acto.

"Hacía algunos días, dice el citado periódico, que corría el rumor, entre varias personas que concurren diariamente al templo, de que de un momento á otro debía presentarse el Sr. Arzobispo en Guadalupe, acompañado de peritos, para quitar el gran cuadro de la Imagen y verificar la traslación; habían visto artesanos

tomar medidas, ir y volver al camarin en que estaba la Imagen, y últimamente los trabajos eran ya notables, se aflojaban los amarres, se desatornillaba y preparaba el cuadro para moverlo, tan luego como se presentara el Jefe de la Iglesia Mexicana.

"El juéves 23 se notaban desde la mañana grupos de vecinos que esperaban de un momento á otro la anunciada traslación; súpose que ésta debía verificarse entre diez y doce de la mañana, y muchas familias se instalaron en el templo provistas de velas de cera que debían encenderse en el momento de desprenderse el cuadro y comenzar á bajarlo; la mañana se pasó sin novedad, y á la hora común de la comida, regresaron todos á sus casas deseosos de volver luego, pues se sabía que la traslación se verificaba indefectiblemente en el día. A las dos de la tarde, hora en que se suponía iba á verificarse la traslación, salían familias enteras provistas de velas y libros devotos, y se dirigían á la Colegiata.

"A las tres de la tarde el templo de la Colegiata estaba completamente lleno. Señoras, caballeros, niños y niñas, todos tenían en la mano una vela encendida y se oía en el templo el murmullo solemne de la oración. Algunos artesanos ocupaban ya el presbiterio y otros habían subido al camarin ó templete, y desatornillaban y rompían remaches de hierro en que estaba afianzado el cuadro y que según se nos dijo eran cuatro, dos en lo alto y dos en la parte baja.

Pbro. D. Antonio Plancarte y Labastida, algunos años antes de encargarse de las obras de la Colegiata.

"El peso de aquel cuadro es mucho mayor de lo que puede suponerse; una de las personas que trabajaban, estimó su peso en 15 quintales; lo cierto es que por mucho tiempo no se logró moverlo de su sitio. Ya los señores notarios públicos D. Jesús B. Morales y D. Cárlos Carpio estaban allí desde las dos de la tarde con el objeto de dar fe del acto, llamados por el respetable Cabildo; en un ángulo del presbiterio se encontraba el Sr. Abad de la Colegiata, cabizbajo, meditabundo, llevando de vez en cuando el pañuelo á los ojos de que salían no interrumpido raudal de silenciosas lágrimas, á veces mirando á la imagen y diciéndole no sabemos qué, desde el fondo del alma.

"Algunos señores Canónigos estaban sentados en el mismo sitio, otros de pié daban órdenes, el Padre sacristán Sr. Flores iba, venía, subía y bajaba, cuidando de que la operación se hiciese lo mejor posible.

"El presbiterio estaba invadido, colmado de gente el altar..... Esto hizo necesaria la intervención de la policía, y así se logró desembarazar un tanto el altar.

"Por fin, se vió mover el cuadro y bajar algunas pulgadas, sosteniéndolo con reatas de cáñamo por arriba y por los costados.

"La multitud, como si hubiera recibido un golpe eléctrico, se conmovió; hubo un ¡ay! de dolor, los rezos fueron pronunciados en más alta voz, reinando después un solemne silencio interrumpido por sollozos.

"Habíanse llevado vigas reforzadas que apoyándose en lo alto del altar y en el suelo, formaban un plano inclinado. Por allí se bajó el cuadro poco á poco, y sostenido por cosa de veinte hombres, ayudados por otros tantos que alternaban en la faena.

"La concurrencia se agolpó al sitio por donde debía pasar la imagen, que estuvo cubierta desde el principio por un lienzo azul con letras bordadas.

"A las 4 y media en punto salía el cuadro por la puerta del frente de la Colegiata, como más próxima al ex-Convento de Capuchinas. Rápido fué el paso por la calle; á los pocos minutos entraban los que la llevaban por la puerta del templo de Capuchinas.

"Allí se había formado un altar terminado en decente y serio dosel.

"Luego que estuvo la imagen en el templo, se dió paso á colocarla convenientemente.

"Ya en el lado del Evangelio y en la parte del presbiterio que se ha designado provisionalmente para coro como la del frente, se habían instalado los señores notarios y formaban el acta correspondiente.

"A las 5 y 35 minutos de la tarde, la sagrada imagen estaba en la parte superior del altar, á las 5 y 45 se afianzaba por dos aparatos sencillos de moderna invención, que la sujetan por alto.

"Terminada el acta y despejado el presbiterio, se entonó por los sacerdotes que oficiaban y la muchedumbre arrodillada, una *Salve* acompañada de piano y órgano.

"Ya la noche con su grato silencio reinaba en nuestro hemisferio, no penetraba sino la débil luz crepuscular por las ventanas del pequeño templo; habíanse colocado luces en el altar, cuatro grandes cirios ardían en los blandones del presbiterio, y mil luces llevadas por los devotos iluminaban el reducido espacio.

"La Salve terminó en medio del mayor fervor, y los concurrentes, adoloridos al principio, algo consolados después, tomaron silenciosos el camino de sus respectivas moradas."

Tan luego como se trasladó la Santa Imagen comenzaron los grandes trabajos de albañilería, para el ensanche del edificio.

Interin se demolía el antiguo altar y se despejaba la iglesia toda, se comenzó á sondear el terreno, en la parte de la sacristía, para calcular los cimientos de lo antiguo y de lo nuevo, descubriéndose con gran sorpresa la poca profundidad de aquellos, y que la roca y terreno firme cesaban á las tres cuartas de vara de profundidad, continuando después un subsuelo deleznable y arenoso que daba gran cantidad de agua.

Se profundizó el sondeo hasta 30 metros sin encontrar terreno firme, y entónces se resolvió clavar grandes pilotes de cedro, calzados de hierro, hasta donde quedaran sólidamente embutidos. Sobre esta estacada se hicieron los cimientos de la parte nueva y se formó el basamento que liga á todos ellos, con arcos de alijeramiento, siendo uno de ellos el arco invertido que sirvió para anular las profundas grietas que en ese lugar se encontraron.

Procedióse después á la construcción de la parte nueva, que ocupó una extensión de 35 metros de longitud por 21 metros de anchura.

Para los arcos superiores que deberían recibir las bóvedas, se emplearon en las claves blocks de piedra de 3 varas cúbicas, con peso de 280 arrobas cada una. Para izar estas moles se construyó una grúa rodante que importó $4,000 y levantó 5,000 piedras.

Nuestra Señora de la Esperanza, coronada solemnemente en Jacona, Diócesis de Zamora, el 14 de Febrero de 1886, por el Ilmo. Sr. Arzobispo Labastida, en representación de S. S. León XIII.

Lo más notable de albañilería en esta nueva parte del templo, son la bóveda del coro y los arcos torales que la reciben.

Las antiguas bóvedas se encontraron con grandes cuarteaduras ocasionadas por el desplome de las torres, á causa de la poca solidez del terreno, al grado que la torre del Nor-Este estaba desprendida del edificio. Para remediar este

Alegoría de la Santísima Virgen de Guadalupe (Copia de un cuadro existente en la Iglesia de la Congregación, de Querétaro)

gravísimo mal se procedió á cinchar las paredes, bóvedas y torres con soleras de hierro, de 4 pulgadas inglesas de espesor, trabajo largo y de ejecución difícil.

Como el nuevo altar y baldaquino deberían descansar sobre una cripta, y siendo el peso de ambos considerable, se construyó ésta desde los cimientos, formando una bóveda plana con viguetas de hierro y piedra, quedando así con una resistencia muy considerable.

Todos estos trabajos ideados y dirigidos por el Sr. Agea, se ejecutaron bajo la vigilancia del maestro de obras, D. Manuel Gutiérrez, que con inquebrantable constancia y sin arredrarle obstáculos, ha sido el alma de la parte material de la obra, desde sus principios.

Un resúmen completo de lo gastado en la parte de albañilería es el cuadro original del Sr. Gutiérrez, que adjuntamos.

Casi un año se ocupó el Sr. Calvo en arre-

MEMORIA GENERAL de los materiales gastados en la obra del Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, bajo la direccion del Sr. ingeniero D. Juan Agea, especificados segun su clase y procedencia.

Carros de arena.	3,765
Cal comun.	49,867
Cal hidráulica.	17,869
Brazadas de piedra dura.	189
Brazadas de tezontle.	221
Sacos y barricas de cemento.	341
Vigas de 5, 6, 7 y 8 varas.	3,173
Idem de 9, 10, 11 y 12 varas.	18
Gruesas de lazos (jarcia).	228
Piedras de losa de palmeo.	1,941
Losas de vara comun.	4,900
Morillos.	130
Pilotines de cedro de 10 varas.	107
Varas de recinto.	206
Piedras de chiluca de palmeo.	805
Piedras de chiluca.	2,166
Idem de idem de medida.	6,435
Piedras de cantería de palmeo.	3,661
Idem de idem de medida.	76
Piedras de cantería de 1½ varas cúbicas.	158
Idem de idem de 3 varas cúbicas.	166
Docenas de tablones de 3 varas.	409
Idem de sillares de tezontle.	280
Varas cúbicas de sillares de tezontle.	36
Millares de ladrillo delgado.	356
Tezontle conglomerado de S. Miguel.	2,174
Idem idem de S. Antonio Acolman.	1,373
Sillares de tezontle puro de 16 × 12 × 10	16
Millares de tabique de 4 pulgadas.	390
Cajas de mármol.	98
Cajas de azulejo.	340
Láminas onduladas.	261
Vigueras de fierro laminado.	
Resúmen total.....	

NOTA.—El costo ó dato de algunos trabajos es el siguiente:

El cimiento que se abrió para fundar la pared posterior del nuevo ábside y cuyo subsuelo se comprimió con pilotes, costó $5,000; rellenándose unos 600 metros cúbicos.

La bóveda nueva, del coro, costó $7,000 solamente la obra material; tomando este costo unidad, se establece el valor de todas las bóvedas nuevas, así: 4 bóvedas á la ½ la del coro á 1 los ocho años del trabajo, en la cantidad de $20,000, con arreglo á los operarios sostenidos ó dedicados á ello, durante la del ábside á 1½ Total.... 4½

El andamiaje para los trabajos de pintura, dorado, cantería, etc., se puede estimar, con arreglo á la vez de cimbra y de amarre para las bóvedas, se estima en 260 quintales.

El peso de los diversos armazones de viguetas de fierro laminado, que sirvieron á la vez de cimbra y de amarre para las bóvedas, se estima en 674 quintales.

El peso del fierro de solera y barilla, que se empleó para amarrar muros y bóvedas, se considera en 800 metros cúbicos.

La demolición de los muros posteriores, para la comunicacion de la parte antigua con la nueva, se considera en 800 metros cúbicos.

Las piedras de 3 varas cúbicas que se mencionan en la Memoria, pesaban 60 quintales, y el costo de cada una, hasta su actual estado de labrado ya terminado, es de $200.

La grúa rodante que se estableció para elevar á 22 metros de altura las piedras grandes, importó $4,000.

Ha habido cuatro muertos; los dos primeros, por imprudencia de los mismos; y los otros por accidentes del trabajo complicados con la edad, puesto que otros lesionados de la misma manera y siendo jóvenes, sanaban fácilmente.

MANUEL GUTIERREZ.

Guadalupe, Agosto 7 de 1895.